

1

Boletín literario y de cultura general.

e - letras

Para quienes se inician en el arte literario deben saber que la mejor forma de aprender a escribir bien es leyendo a los grandes escritores.. No hay, en esto, fórmulas mágicas; todo depende del trabajo y la disciplina, el constante esfuerzo y la capacidad de autocrítica.

Esta publicación tiene por razón el aportar pequeños detalles de autores y técnicas literarios, muy útiles para descubrir el universo de las letras en toda su real dimensión.



Metáfora:

figura retórica por la cual un concepto se expresa por otro diferente, manteniendo una relación de semejanza.

-Me partió el alma.

-Me robó una sonrisa.

Si deseas colaborar con esta publicación con artículos, comentarios o recomendaciones, escribenos a deuntiron@gmail.com indicando en asunto "colaboración"



Óscar Wilde decía que *para ser escritor hay que tener algo que decir y decirlo*.

Algunos ingenuos me han pedido consejos sobre el tema: yo no doy consejos; eso se lo dejo a los sabios, yo solamente les puedo contar algún chiste y probablemente les va a servir más.

Lo que sí puedo hacer es explicarles lo que debe hacer uno para escribir medianamente bien: leer, leer mucho, leer sobre todo, cualquier cosa, porque las ideas no tienen raza ni sexo ni religión. Jamás se «hagan una idea»; deben investigar para tener una «idea posible», lo que significa que jamás tendrán idea, pero pueden hacer como sí... A nadie le va a importar demasiado. Tampoco moralicen

mucho; esos que se colocan en un pedestal y despoticen en contra de todo, especialmente del pasado, además de ser latosos son cobardes, porque el pasado no puede defenderse. O no quiere, por tedio.

Escribir es un Arte, tal y como lo oyen. No se trata de juntar letras sino de crear ambientes, situaciones y personajes capaces de formar en nuestra imaginación un universo paralelo; si no se logra eso, no se logra nada. Las palabras deben ser música y pintura, deben sugerir, jamás imponer, salvo que quieran hacer política, en cuyo caso les recomiendo no escribir, por favor...

Algunos —los mediocres normalmente— dicen que escriben igual como hablan para darle «naturalidad», pero



en el fondo no es más que falta de imaginación y flojera. ¿Para qué escribir de la misma forma que uno habla? ¿Cuál es el aporte? Porque el Arte debe ser aporte siempre. Así que hay que descubrir palabras, armar un léxico y convertirlo en nuestro «estilo» o como quieran llamarlo. Créanme que no dirán nada nuevo porque todo ya ha sido dicho; solamente pueden decirlo de una forma diferente y, si tienen suficiente talento, de una forma inmortal, tal como lo hizo

Shakespeare, que no inventó nada pero sí creó una nueva fórmula donde se une la síntesis con la pasión, una mezcla explosiva e imperecedera.

Todo escritor debe tener siempre muy claro que todo escrito debe ser entretenido, requisito fundamental, *conditio sine qua non*, que ha mandado a la tumba del olvido a muchos, millones, por suerte... No hay nada peor que un libro aburrido, salvo otro libro aburrido. Los autores aburridos son los demonios de la literatura, aquellos que quieren destruirla, hacer que la gente la odie, la deteste. Un autor aburrido debe ser azotado en una plaza pública, con una rama de olivo o de laurel y luego sepultado en una letrina.

Los libros no deberían venderse porque no son putas. Hacerse millonario con la literatura resulta tan detestable

como hacerse pobre con las finanzas; claro que es cuestión de suerte, en ambos casos mala. Los libros deben mantenerse incólumes, prístinos, indemnes, y todas esas palabras que nadie entiende. El dinero es a los libros lo que la diarrea a la digestión; sólo aporta un disgusto. Pero lo que es peor es lo que acompaña a esa situación y es la fama: un escritor famoso es un mueble que insiste en opinar, pero a quien nadie escucha ni entiende. Lo mejor que puede hacer un escritor es utilizar seudónimo, que nadie sepa quién es (ahora, si tampoco escribe, mucho mejor), porque en cuanto los lectores saben que usted escribió ese libro, se lo van a echar en cara para siempre, lo que no es agradable.



En fin, si quieren ser escritores (o escritoras, para estar en lo políticamente correcto aunque la política y lo correcto son dos términos completamente antagónicos), no se los recomiendo porque o van a decir idioteces y de mala forma o, si dicen cosas inteligentes, nadie les va a creer que son

suyas. Ahora, si quieren hacerlo a pesar de todo, ¡allá ustedes! Mi consejo es muy simple: hagan lo que les venga en ganas que igual se van a morir y a nadie le va a importar una mierda.

¡Saludos!

CONSEJOS DE ESCRITORES PARA PRINCIPIANTES Y NO TANTO.

Ernest Hemingway aconsejaba a los nuevos escritores de una forma bastante directa, diciéndoles:

“Escribe borracho, edita sobrio”.

Para Ray Bradbury es importante:

“Enamórate de las películas, especialmente de las películas antiguas, el lenguaje cinematográfico ampliará considerablemente tu forma de estructurar historias.”

Borges, por su parte, recomienda evitar:

“Las metáforas en general, y en particular las metáforas visuales. Más concretamente aún, las metáforas agrícolas, navales o bancarias. Ejemplo absolutamente desaconsejable: Proust.”

Truman Capote decía:

“Creo más en las tijeras que en el lápiz.”

Recomendación de George Orwell:

“Nunca uses una frase extranjera, un término científico o una palabra de jerga si puedes pensar en un equivalente sencillo en tu idioma.”

Henry Miller recomienda a los escritores en general:

“Cuando no puedes crear, puedes trabajar.”



En 1929, **Djuna Barnes** publica su obra "Una noche entre los caballos" que en una revisión posterior cambiará el título a "Un vertedero". En 1936 aparece "El bosque de la noche", considerada su obra maestra. A eso se agrega un drama, "La antífona" en 1958, y otra novela, "Ryder" de 1961. Una obra escasa la suya que la convierte en "la escritora desconocida más famosa del mundo" como ella misma se calificaba. Aunque su estilo puede resultar algo arcaico e incluso barroco, se presta magistralmente para sus temas simbolistas, expresionistas, incluso surrealistas.

Fue una feminista militante que escribía en *Ladies Almanak* en 1928 sátiras sobre el lesbianismo parisiense. Había comenzado su carrera como periodista a los veintiún años, en 1913, en varios periódicos de Nueva York. También participó en el teatro de entonces, aficionados, que actuaban en una caballeriza.

Entre sus amistades, Samuel Beckett, Ezra Pound, Charles Chaplin, Marcel Duchamp, Ernest Hemingway y quien más la influenció, James Joyce, a todos los cuales entrevistó en sesiones geniales, como lo demuestra una publicación póstuma de 1985 titulada "Perfiles".

Había nacido en Nueva York el 12 de junio de 1892, educada inicialmente por su padre y su abuela. Su padre, Wald, era

un férreo defensor de la poligamia. Ya joven Djuna se vuelve más independiente, se instala en Greenwich Village donde frecuenta a Eugene O'Neal y Gertrude Stein. En los años 20, como todos los artistas que se preciaban de tales, se traslada al París loco de esa época.

Desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial hasta 1958, durante esos veinte años, nada se sabe de ella hasta que publica "La antífona". Al parecer prefería no hacerse notar y solamente era conocida entre los conocedores. Falleció en 1982, a los 90 años.

Hablar de sus obras es demostrar que las mujeres nunca estuvieron fuera del circuito cultural occidental, porque era de las más avanzadas, respetada y admirada por sus pares.

Su primera obra fue "**El libro de las mujeres repulsivas**" de 1915, una recopilación de poemas y dibujos que mostraban la decadencia de finales del siglo XIX. Posteriormente rechazó la obra y quiso destruirla.

"**Ryder**" es una novela atípica, la historia de la familia de ese nombre, con anécdotas, algunos personajes que aparecen en un sólo capítulo, y narrado desde diferentes puntos de vista.



Ilustración de Barnes para "El libro de las mujeres repulsivas"





En 1928 publica **“Ladies Almanak”** en estilo rabelesiano, con un contenido predominantemente lésbico, ambientado en el salón de Nataly Clifford Barney -llamada Dame Musset-, una obra difícil de definir si es una sátira cariñosa o un ataque despiadado.

“El bosque de la noche” (Nighwood) resultó ser su novela más famosa, tiene que ver con su relación con la artista Thelma Wood, nombre que utiliza en un juego de palabras en el título. Ella y Thelma son

dos de los cinco personajes. Fue elogiada por Dylan Thomas y por T. S. Eliot, aunque éste editó el libro para suavizar expresiones relativas al sexo y la religión.

Su obra teatral se expresa en **“La Antífona”**, en que el personaje principal cita a sus familiares en una casona donde, al parecer, su intención es enfrentarlos, produciéndose escenas de violencia y crueldad, tanto física como psicológica.

Su última obra es **“Criaturas en un alfabeto”**, publicada en 1982, en verso, que pareciera ser para niños pues es una imaginaria sobre las letras del alfabeto, pero que no lo es tanto por el vocabulario como por las imágenes.

Concluyendo, Djuna Barnes tuvo una extraordinaria influencia en los escritores de su tiempo y posteriores, siendo modelo para Truman Capote, Berta Harris, Anaïs Nin, Dylan Thomas, Karen Blixen, William Goyen, David Foster Wallace y muchos otros.

Intentó finalmente escribir una biografía de la baronesa Elsa von Freytag-Loringhoven, una pintora, escultora y poetisa alemana que revolucionó su tiempo con su arte y su vida disipada. De esta obra no desarrolló más que el primer capítulo, pero al recibir malas opiniones, decidió abandonar el proyecto.

Djuna Barnes merece ser recordada y leída, pues su aporte a las letras es tan relevante como los de los autores más sonados de su tiempo.



Retrato de Djuna Barnes por B. Abbott.



"El verdadero dolor llega siempre poco a poco, gradualmente. Exactamente igual que la tuberculosis, esa enfermedad que ya ha llegado a un punto grave cuando el paciente se da cuenta de los síntomas.

Un día, cuando comenzaban a aparecer los nuevos libros, entré en una librería y, por casualidad, cogí un libro traducido, burdamente encuadernado en rústica. Se trataba de un conjunto de farragosos ensayos debidos a un escritor francés. Lo abrí al azar, e inmediatamente una frase se me quedó clavada en la mente, casi quemándome los ojos. Un penetrante sentimiento de inquietud me obligó a cerrar el libro y devolverlo a la estantería.

A la mañana siguiente, cuando iba camino de la facultad, me sentí poseído por la necesidad de entrar en aquella librería, que se encontraba cerca de la entrada principal de la Universidad, y comprar el libro que había hojeado el día anterior. Durante la clase de Derecho Civil, abrí a escondidas el libro, lo puse junto a mi libreta de apuntes y busqué aquella frase, que me produjo una sensación de inquietud todavía más vívida que el día anterior:

...La medida del poder de una mujer es el grado de sufrimiento con que puede castigar a quien ama...

En la Universidad tenía un amigo al que trataba a menudo. Su familia era propietaria de un establecimiento de ropas confeccionadas, arraigado de antiguo en la ciudad. A primera vista, aquel muchacho parecía un estudiante aplicado y poco interesante. El tono cínico de sus palabras, en cuanto se refería a la



gente y la vida, junto con el hecho de que fuera de frágil constitución física, igual que yo, despertaron mis simpatías. Mi cinismo nacía de mis deseos de impresionar al prójimo y de mi necesidad de defenderme; pero, contrariamente, el de mi amigo



parecía tener su arraigo en una firme confianza en sí mismo. Yo me preguntaba cómo habría conseguido semejante confianza. Al cabo de un tiempo de tratar conmigo, mi amigo intuyó que yo era virgen, y, hablando con una mezcla de avasalladora superioridad y desprecio hacia sí mismo, me confesó que iba a los burdeles. Luego me sondeó al respecto:

—De modo que, si quieres ir, no tienes más que decírmelo. Te llevaré siempre que quieras.

Le contesté:

—Ya... Si quiero ir, de acuerdo... Quizá... Pronto te lo diré.

Mi amigo causaba la impresión de estar avergonzado y, al mismo tiempo, de sentirse triunfador. La expresión de su cara reflejaba mis propios sentimientos de vergüenza. Parecía estar totalmente convencido de comprender mi presente estado mental, y que yo le recordara los tiempos en que él experimentaba exactamente los mismos sentimientos que yo alentaba. Me sentí acosado. Se trataba de aquel mismo sentimiento de inquietud, profundamente arraigado en mí y consistente en el deseo de tener los sentimientos que se me atribuían gratuitamente."

Esta publicación es gratuita.

Su propósito es entregar algunos elementos literarios de muestra para que los escritores noveles vayan descubriendo su propio camino a través del camino que han recorrido los grandes escritores de todos los tiempos.

Quienes quieran colaborar con nosotros pueden hacerlo enviando sus aportes literarios a nuestro correo electrónico: deuntiron@gmail.com